

EL REY DEUCALION

Venimos, como Deucalión, tirando piedras a nuestras espaldas; pretendemos, también, salvarnos del diluvio inevitable. Consultamos, asimismo, a los dioses y, como a él, esperamos que nos acompañen. Queremos tener fe en ello.

El arte toma palabras y elementos heridos de muerte por la inacción o el cansancio y los trueca en cosas pimpantes vivas y vivificadoras. E imprime al color sentido de música o da a la palabra temblor de víscera. El arte y la poesía son, en su actuar, Deucaliones eternos.

Reunimos aquí los deucaliónicos frutos. Queremos dar a la luz en estos cuadernos todo lo que trascienda sentido salvador. Porque ya están bien cincuenta años de diluvio.

Nuestro intento quiere ser universal, ya que universales fueron siempre nuestros viejos manchegos. Abrimos las ventanas sin miedo al agua que cae a cántaros. Estamos en el zaguán presintiendo una brisa redentora. Y hablamos, agradecidos, de quienes colaboran con nosotros y apoyan estos cuadernos.